

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 216

Valencia, 5 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Un hermoso y significativo telegrama del ministro de Defensa Nacional, Don Indalecio Prieto, al general jefe del Ejército del Este

“Nuestras glorias, como nuestras desventuras, son y serán españolas”

Don Indalecio Prieto dirigió anoche al general Pozas el siguiente telegrama: «Ministro de Defensa Nacional a general jefe del Ejército del Este.

Con la toma de Belchite se corona hoy una interesantísima fase de la ofensiva emprendida en Aragón por el Ejército de la República. Durante siete días he podido contemplar de cerca el valor ardoroso y el entusiasmo magnífico con que las tropas dirigidas por V. E. atacaban los objetivos que les habían sido señalados. Y del mismo modo que en las operaciones realizadas anteriormente en Madrid, he comprobado de modo personal que disponemos ya de un Ejército capaz para las más difíciles y arriesgadas maniobras.

Avaro por temperamento del elogio, lo prodigo hoy sin tasa al Ejército a las órdenes de V. E. Mi felicitación alcanza al Mando, a los órganos asesores de éste y a las tropas; abarca, en suma, a toda esa masa popular que, empuñando bravamente las armas y guiada por nobilísimos anhelos, ha escrito en tierra aragonesa páginas de heroísmo.

ESTA FELICITACION ES LA DE UN GOBERNANTE ESPAÑOL A UN GENERAL ESPAÑOL Y PARA UN EJERCITO TOTALMENTE ESPAÑOL. Y EL GOBERNANTE SE CONGRATULA DE QUE LA VICTORIA LOGRADA NO LE OBLIGUE A RENDIR GRATITUD A NINGUN PODER EXTRANJERO, COMO ACABA DE HACERLO EN FORMA DE REPULSIVO VASALLAJE EL CAUDILLO FAGGIOSO, ALIADO A POTENCIAS EXTRANJERAS. TAMBIEN V. E. SE CONGRATULARA DE NO COMPARTIR LOS PARABIENES CON GENERALES ADVENEDIZOS. NUESTRAS GLORIAS, COMO NUESTRAS DESVENTURAS, SON Y SERAN ESPAÑOLAS POR ENTERO. — SALUDOLE.»

La muerte misteriosa del obispo de Oviedo

Los facciosos le obligaron, por la fuerza, a firmar el famoso documento de los obispos españoles contra el Gobierno de la República y después lo asesinaron

El «Sud-Ouest», de Bayona, del 26 de agosto, publicó la información siguiente, firmada por Ignacio Sollube:

«Una fracción mínima de la prensa facciosa ha publicado, de una manera exageradamente lacónica, la muerte de don Justo Echeguren, obispo de Oviedo. Según ellos, ha muerto de accidente de automóvil, manera ya clásica de morir entre los rebeldes, o ser muertos por ellos. Esa muerte misteriosa ha acontecido a los pocos días de haberse publicado una carta colectiva del episcopado español, cuyo contenido, impuesto por la sabiduría filosófica de Franco, se halla en abierta oposición con la manera de ser, de pensar y de sentir del obispo recientemente fallecido.

Los vascos que nos encontramos en el destierro y pudimos conocer de cerca, y en la intimidad, al señor Echeguren, quedamos extrañadísimos al ver su nombre estampado junto al de los demás obispos españoles en la reciente pastoral colectiva, bandera de rebeldía dictada no ya por espíritu religioso, que es amor y justicia, sino por la pasión política siempre bajamente interesada. Nunca creímos que don Justo pudo haber firmado a buenas ese antihumano y anticristiano documento. ¿Cómo ha podido haberse echado en brazos de los facciosos fascistas nuestro antiguo vicario general, siendo así que él fué quien, hace cuatro años, nos incitó a publicar en la prensa de San Sebastián varios artículos refutando los errores crasos de Jiménez Caballero, el teorizante del fascismo imperialista español? Esta, y no otra, era la pregunta que nos hacíamos desde que leímos ese escrito tan equívoco de la jerarquía española.

Hoy, después de la desaparición de don Justo Echeguren, y debido precisamente a esa desaparición misteriosa, para nuestro corazón muy dolorosa, podemos dar una satisfacción a nuestra inquieta pregunta. El señor Echeguren no ha firmado a buenas el escrito del Episcopado español, y es muy probable que se haya negado a ello, aunque alguien haya incluido su nombre. Y debido a esa negativa que entra en la línea de conducta humanísima de su vida de sacerdote, han podido emplear con él el procedimiento generalizado por el «generalísimo» para alejar a los que le estorban, el «paseito» en automóvil, paseito de ida y no de vuelta. Nos cuesta tanto menos creer en ese hecho cuando con el obispo de Vitoria se quiso hacer otro tanto en la carretera de Burgos.

Si la muerte del señor Echeguren hubiese sido tan natural como la del señor Gandasegui, arzobispo de Valladolid, y la del cardenal Illundain, arzobispo de Sevilla, los rebeldes hubiesen explotado su muerte tan pomposamente como lo hicieron en esos casos. Pero no ha sido así: el sepelio se efectuó en la mayor intimidad, en una capilla de Luarca, a las ocho horas de haber fallecido, sin más asistencia que la de sus dos hermanos.

Por todas las circunstancias concurrentes a esa muerte trágica, la naturaleza del accidente, el momento tan crítico, las condiciones humildísimas del sepelio, el anuncio tan lacónico e indiferente de su muerte por la prensa franquista; por todo ello, lo menos que podemos decir es que la muerte del obispo de Oviedo es muy misteriosa, tan misteriosa como la de tantos sacerdotes y religiosos que estos días desaparecen en tierras vizcainas.»

EL FASCISMO ITALIANO

prohíbe el uso de la lengua francesa en el Valle de Aosta

Esta medida, que rompe bruscamente la tradición y causa enormes perjuicios, ha producido gran sensación

PARIS. — Se sabe que las autoridades fascistas de Italia han prohibido el empleo de la lengua francesa en la región fronteriza del Valle de Aosta. Hasta 1936, la lengua francesa fué patrimonio de los habitantes de esta región italiana, situada en la frontera de Francia.

Esta medida ha causado gran sensación, toda vez que la misma Constitución italiana había reconocido el empleo de la lengua francesa en el Valle de Aosta, hasta el punto de que en uno de sus párrafos, permitía a los diputados de aquella región hacer sus intervenciones en la Cámara en francés. También las actas notariales y civiles eran redactadas en francés.

La tradición ha sido rota bruscamente. El orgullo imperialista de Mussolini obliga a los habitantes de aquel país a usar la lengua italiana, desconocida en absoluto para muchos de ellos, por lo cual les ha creado un gran problema.

Con tal motivo, entre la población existe un gran descontento, viéndose forzados muchos de sus habitantes a emigrar hacia poblaciones del interior de Francia.

Los italianos hicieron objeciones al enviado de Hitler cerca de Franco

Refiriéndose al regreso a Alemania de Faupel el diario «Izvestia» señala la disparidad de objetivos de Italia y Alemania en España.

El imperialismo alemán desea, sin ningún género de duda, asegurarse posiciones estratégicas en el Mediterráneo, pero para él España tiene más interés como fuente de materias primas y en particular la costa vasca con sus minas.

Para Italia, por el contrario, el ataque contra España es principalmente una parte orgánica de su programa para obtener la hegemonía en el Mediterráneo, como preparación del futuro conflicto con Inglaterra.

Italia tiene interés en asegurarse las Baleares y otras posiciones estratégicas en el Mediterráneo Oriental. Italia mira las minas de hierro como fuera del alcance de sus intereses, porque para transportar el mineral habría de pasar por el estrecho de Gibraltar, controlado actualmente por Inglaterra.

Son estas diferencias de intereses las que conducen al conflicto entre Italia y Alemania en su influencia sobre la estrategia rebelde.

El citado diario dice que en París y Londres se hacen vivos comentarios con motivo de estas diferencias, y se tiene la seguridad de que producirán contratiempos. Las disputas sobre el botín llegarán a producir aún mayores diferencias entre Italia y Alemania, pero, a pesar de ello, el eje Roma-Berlín continuará existiendo mientras quede algo que repartir.

Ambos regímenes están unidos para hacer presión contra el resto del mundo. Lo demás es cuestión de detalles y tiene carácter pasajero.

(«Daily Worker», 31-IX-937.)

Las contribuciones que agobian a un pequeño propietario del campo italiano

MILAN. — A los que sueñan con las delicias del régimen fascista y suponen que la vida del pequeño propietario rural es un paraíso, conviene que estudien la situación de los pequeños colonos del campo, agobiados por las contribuciones y los impuestos que hacen atravesar una crisis económica verdaderamente insufrible.

En la región de los Abruzzos, el propietario de dos hectáreas de terreno paga en la actualidad los siguientes tributos:

	Liras
Contribución agrícola	200
Impuesto especial sobre la quinta parte de las viñas	13
Impuesto especial sobre 44 metros de tierra de regadío	48
Impuesto especial sobre 40 metros de tierra sembrada de azafrán	8
Impuesto especial sobre 12 metros de tierra sembrada de cáñamo	7

Total ... 276

Este modesto propietario rural, por las mismas tierras, no pagaba hasta el año 1925 más que 95 liras.

La "neutralidad" portuguesa... al servicio de los rebeldes españoles

¡A SALVAR LOS MILLONES DE SANJURJO!

Hace tiempo que se sabía. En toda la España leal se conoce la descarada ayuda que la dictadura de Oliveira Salazar presta pródigamente al faccioso Franco.

Pero, acaso, de todos los relatos que de estos turbios manejos se han hecho, ninguno alcanza el interés de éste, donde se enlazan escenas y lances de crueldad infinita con otras de una sabrosa picardía. Tales noticias y sucesos nos llegan por conducto fideísimo. Apenas hace una semana salieron de Portugal, y ayer quedaron en poder nuestro. Su veracidad absoluta resalta de su misma lógica. Veamos algunos episodios de la intervención de la dictadura portuguesa con la rebeldía de los militares españoles contra la República.

Dos meses antes de iniciar en Marruecos la rebelión, los elementos izquierdistas de Portugal se empezaban a dar cuenta de que algo se fabrica contra la República de España. Hasta el retiro de Estoril, donde Sanjurjo no cesa de planear hipócritamente su apartamiento de las actividades políticas, llegan extraños mensajeros, con quienes celebra largas conferencias. Se hacen discretas pesquisas y se comprueba que todos los emisarios son jefes y oficiales en activo, procedentes de diversas guarniciones.

Al mismo tiempo, en las salas de juego del Casino aparecen damas y caballeros, que contra la costumbre de los que allí acuden, no juegan ni en la «rueda» ni en los «caballitos», pero se reúnen en misteriosas tertulias, a las que con frecuencia asiste Sanjurjo.

Una noche, aquella tranquilidad de los nuevos «parroquianos» se quiebra, entre juramentos poco en consonancia con la pulcritud de aquellos caballeros y lamentos histéricos de las damas. La muerte de Calvo Sotelo los conmociona e intranquiliza. Se nota una gran efervescencia entre los españoles derechistas y sus amigos de Portugal. Ya no hay reuniones bajo la fronda del parque Sanjurjo desaparece de los sitios que frecuentaba. Hay un prólogo que el gobierno de Portugal ocultó durante día y medio para evitar la desmoralización de los militares rebeldes, y que causa enorme impresión en todos los centros políticos lusitanos.

Sanjurjo inicia su viaje para ponerse al frente del movimiento desde el humilde aeródromo de Marinha de Cascaes —más bien un sencillo campo de aterrizaje—, a bordo de una avioneta propiedad del ex-capitán español Ansaldó, trasladada el día anterior desde el aeródromo militar de Cintra por el capitán portugués del mismo apellido. Apenas iniciado el vuelo, el aparato se desploma y se incendia, a dos kilómetros escasos del campo. Todos los presentes en el acto de la partida —el marqués de Quintanar, el doctor portugués Moreira, hoy al servicio de Franco en la Cruz Roja rebelde, y otros conspiradores— se dan cuenta del trágico accidente y corren, enloquecidos, hacia donde el avión se consume entre llamas.

Y, al llegar, nadie se preocupa de recoger al piloto, que sólo sufre ligeras quemaduras, ni atender a sofocar aquella tea humana en que está convertido el cuerpo destrozado de Sanjurjo. Para desgracia de los facciosos, ni se salvó el cabezalla ni se rescataron los seis millones de pesetas que, «para los primeros gastos», llevaba consigo...

EL ARMAMENTO PARA LA FALANGE LO REPARTIO LA POLICIA PORTUGUESA. LAS PRIMERRAS MATANZAS

Aún no había estallado la rebelión. En Berlín se celebraba el Concurso Internacional Olímpico. «Casualmente» coinciden en la capital

del Reich, Sanjurjo y José Antonio Primo de Rivera. Se hospedan en el mismo hotel. Celebran largas conferencias; establecen el trágico pacto que hoy ensangrienta a España y... adquieren el armamento ligero —pistolas, ametralladoras y rifles— que se destina a las centurias fascistas y llegan en barcos alemanes a Lisboa. Se desembarcan sin recato alguno, acordando por precaución muelles de puertos y andenes de estaciones por la propia autoridad lusitana; y en automóviles de turismo, que conducen personalmente señoritos de Sevilla y Córdoba, se introducen por las rutas que van desde Ayamonte a San Vicente de Alcántara. No hay manera de realizar todo el contrabando. Se inicia la rebelión en España y muchas de aquellas armas quedan en poder de la Policía internacional de Oliveira Salazar, que manda el capitán Lorenzo, hermano del coronel que en tiempo de Melo Barreto fué agregado militar en la Embajada de Madrid.

El reparto se hace oficialmente por la Policía a los fascistas españoles en los propios pasos fronterizos. Que el capitán Lorenzo es amigo de los generales fascistas lo demuestra el hallazgo de una carta de aquél dirigida a Yagüe en las ropas del cadáver de un rebelde encontrado en la campaña cacereña.

La ayuda de Portugal se hace sin recato alguno. En los primeros tiempos, cuando aún dominaba el Gobierno de la República en Extremadura, los enlaces facciosos del Norte y Sur se realizaban por las rutas portuguesas.

Tales hazañas provocaron la primera reacción portuguesa. Los elementos de izquierda, los intelectuales, los médicos especialmente, protestan y provocan una tremenda represión policiaca. Las cárceles se llenan de detenidos, y los barcos se llevan a los campos de concentración de Cabo Verde millares de hombres.

La represión de Oliveira Salazar no se detiene. Se sabe que de España, y buscando refugio de las brutalidades fascistas, llegan por la frontera de Andalucía y Extremadura, y por el Norte, desde las provincias gallegas, numerosos izquierdistas, que son ocultados y asistidos por los campesinos portugueses que con ellos simpatizan. En esas regiones la Policía realiza una cacería sin precedentes, pisoteando el derecho de asilo. Todos los refugiados son trasladados a la frontera de España y entregados a las tropas de Franco, que los fusilan en masa. Con ellos van también muchísimos portugueses que por haberlos protegido, sufren la misma suerte.

REACCION EN EL EJERCITO PORTUGUES. LOS ACOLITOS DEL VATICANO SE DEFIENDEN

También, inocentemente, pasan a Portugal los oficiales y jefes leales al Gobierno de España, que se vieron copados por las traiciones de la Guardia civil y del Ejército en Cáceres y Badajoz. Oliveira Salazar, implacable, los entrega a la furia fascista. Sin embargo, algunos se salvan de la muerte. La oficialidad de determinadas guarniciones portuguesas reacciona ante aquel insulto a su honor colectivo y ayuda a muchos de los que se confiaron en la hospitalidad de Portugal.

Este gesto no puede cortarlo el gobierno lusitano por el momento, pero después, los oficiales portugueses que más se distinguieron en la hidalga tarea fueron deportados a las colonias.

De aquí en adelante, en Portugal se vive un ambiente de guerra. El Frente Popular portugués, siempre en el misterio, inicia una violenta campaña en periódicos que, clandestina, pero profusamente, circulan por todo el país. En los muros de todas las casas de todas las ciuda-

des y aldeas aparecen pasquines denunciando tan monstruosos hechos. A las Embajadas acreditadas en Lisboa llegan, por ignorados conductos, relatos detallados de tales manejos.

Pero Oliveira Salazar está entregado a sus «dueños». Se intensifican los suministros de materiales bélicos y alimenticios a los rebeldes y los desembarcos de armas en los puertos portugueses son controlados por comisiones de oficiales lusitanos y españoles. El dictador portugués avala en Berlín, con título del Estado y oro, oro de sus arcas, por valor de doscientos millones de pesetas, para que a Franco le envíen armas, cañones, municiones y aviones y obliga a los funcionarios a que acudan a las suscripciones abiertas para los rebeldes, descontando de sus míseros sueldos cantidades grandes.

Oliveira Salazar asegura que es neutral. Lo dice porque todos estos apoyos a los rebeldes españoles los hace a través de Gil Robles, el otro acólito del Vaticano, que el dictador portugués impone a Franco, a pesar de que éste odia cordialmente al jefe cedista, al que acusa del estrepitoso fracaso de las derechas en España. No importa la animadversión del general rebelde. Los dos acólitos vaticanistas, espíritu y voluntad al servicio del jesuitismo, se defienden y se imponen.

LA RECLUTA VIOLENTA DE ESPAÑOLES. MISERIA ENTRE LAS FAMILIAS FASCISTAS. EL CORTEJO SINIESTRO DE LOS HERIDOS EXTRANJEROS

Fuó en los días en que los mercenarios de Varela y Yagüe marchaban por Cáceres y Castilla sembrando la muerte y el dolor en pacíficos caseríos. En Portugal todo era optimismo entre los fascistas. Creían la conquista de la España leal un hecho consumado, que había de terminar con un paseo militar hasta Madrid. Pero todo el mundo sabe lo que frente a los muros milenarios de la capital de la República se ha jugado el fascismo.

En los primeros avances, a engrosar las legiones rebeldes acudieron obreros campesinos portugueses sin trabajo y señoritos vagos. La trágica excursión por España, los primeros tanteos facciosos frente a Madrid han costado la vida a más de 6.000 portugueses. Curió el pánico. Huían los escasos supervivientes de tal infierno.

Los periódicos de Lisboa publicaban anuncios disfrazados, que eran angustiosos lamentos de familias lusitanas, llamando a hijos que no habían de volver. Hoy sólo por la fuerza se reclutan combatientes en las ciudades, pueblos o aldeas del país vecino.

Entonces, apenas abandonó Lisboa nuestro representante, Sr. Sánchez Albornoz, la propia Policía inicia la recluta obligatoria de los españoles residentes en Portugal. Se hace de una manera odiosa y violenta. Se le retira la carta de estancia en el país, y en manadas, poco menos que a latigazos, se les conduce al edificio de la antigua Casa de España, sede oficial de la embajada negra de Burgos, que, para mayor sarcasmo, se halla situada en la Avenida de la Libertad. De allí marchan custodiados a la frontera o la cárcel, y otros a los pelotones de ejecución, que actúan constantemente. Mientras, surge un conflicto entre las numerosas familias de los fascistas españoles, situadas, lejos de todo peligro, en tierras portuguesas. Una orden de Queipo y Franco prohíbe rigurosamente el envío de dinero fuera de España, y todos estos facciosos comienzan a encontrar dificultades para vivir, y el fantasma agobiante del hambre los hace volver a sus hogares, azotados por el fascismo, donde caen como una verdadera plaga.

La resistencia heroica, sublime, ve

Madrid, siembra el espanto y la desconfianza. Frente a las mentiras absurdas de las radios a sueldo, los portugueses presencian el cortejo espeluznante de cientos de camiones, ambulancias y trenes que descargan sobre Lisboa millares de heridos alemanes, que en aquel puerto embarcan para su tierra, en unión de cientos de ataúdes, de los que pagaron con su vida la sordida codicia de sus gobernantes.

LOS MARINOS SE SUBLEVAN. ACTOS DE SABOTAJE. UN DISCRETO MUTIS...

Claro que sólo una parte mínima de Portugal es cómplice de esta vergonzosa maniobra contra España. Hay muchísimos millares de ciudadanos que claman contra tales indignidades.

Primero son los marinos de los barcos de guerra. Marchan a los puertos leales de España para recoger, según se les ha dicho, a compatriotas que se ven obligados a dejar sus ocupaciones por culpa de Oliveira Salazar. La mayoría de estos portugueses queda en tierra sin poder desembarcar. En cambio, a bordo de los navíos marchan cientos y cientos de fascistas a engrosar las tropas de Franco. Protestan y no se les deja bajar a tierra, en cambio se les hace visitar las ciudades marítimas en poder de los facciosos. Surge violenta la rebelión al llegar a Lisboa. Hay un momento crítico para Oliveira Salazar, cuando los barcos en plena revuelta enfilan sus cañones hacia la capital y bombardean varios edificios militares. Se ahoga en sangre la sublevación. Los que secundaron la rebelión son licenciados y marchan en cuerdas, deportados, al campo de concentración de Tarrafal, en el archipiélago de Cabo Verde, donde el régimen de trabajo forzado y el clima espantoso que allí reina acabarán con la vida de más de 500 hombres.

Después viene una serie de atentados que nadie sabe de dónde proceden. La dinamita hace volar los edificios, donde están la Embajada negra de Burgos, el Ministerio de Instrucción pública, el de Guerra —donde Oliveira Salazar opera con los facciosos—, el Radio Club, la Emisora Nacional, las fábricas de expositivos de Barcarena, donde se han cometido y se cometen por manos misteriosas constantes actos de sabotaje.

En la Embajada negra hay un lance cómico. El conserje descubre la maleta donde está la bomba que va a hacer explosión, y avisa a la guardia que está en la puerta; éste al cabo de patrulla, el cual, a su vez, marcha a decirlo al capitán. Y así, por escala progresiva, hasta el ministro del Interior. Cuando la policía marcha «veloz» a la Embajada, parte de ésta vuela entre un impresionante estruendo.

Todo queda en el misterio. De nada han servido las dos mil detenciones realizadas por la policía política. No se ha podido averiguar quién preparó y qué manos realizaron los atentados.

Empieza la intranquilidad en todo el territorio. Los fascistas que,

protegidos por la policía, asaltaban los cafés, y los espectáculos y obligaban a gritar a los concurrentes «¡Viva el fascio!» y «¡Arriba España!», tienen que abandonar la tarea que provoca constantes y violentas repulsas de los ciudadanos portugueses. Los jefes fascistas españoles que llevan la dirección política del movimiento, no se sienten seguros y se recluyen en sus hoteles, adonde no pueden llegar más que personas de absoluta confianza...

MITINES EN FAVOR DE LOS REBELDES. LA MAQUINA DE ESCRIBIR DE LA COMANDANCIA

No obstante, los fascistas españoles tratan de levantar la moral de los que ya no confían en el triunfo. Descaradamente organizan mitines contra el comunismo y contra el Gobierno legítimo de España. Para dar la impresión de que estos actos son un éxito formidable y que la opinión está con ellos, la policía hace circulares por fábricas, talleres y oficinas, tarjetas de invitación entre el personal, que, después del mitin, tienen que entregar en los controles de sus lugares de trabajo con el sello de haber asistido. En tanto, los hospitales están abarrotados de soldados rebeldes heridos en la «hoguera madrileña», como se llama a la gesta sublime de la capital de España. Pero hay que seguir hasta el final, pues el producto enorme ingresos a los aventureros que están enriqueciéndose fabulosamente con la guerra. No hace mucho se ha descubierto que algunos comerciantes enviaban suministros para los rebeldes, que luego cobraban simultáneamente en Sevilla y en Burgos.

Por toda Lisboa corre una historia pícara. A presenciar las salvajadas de moros y legionarios marcharon enviados especiales de los periódicos portugueses. En Badajoz empezó el saqueo metódico. Se contagié todo el mundo, y al final, aquello era un presidio suelto.

De improviso, se mandó formar la columna de regulares: el comandante, rojo de indignación, exclamó:

—¿Quién de vosotros ha robado la máquina de escribir de mi oficina de campaña?

Todos los moros protestaron. Ellos no sabían de la máquina. Inmediatamente se practicó un registro minucioso en el pueblo. La máquina fué encontrada en el automóvil del súbdito portugués Apriglio Mafra, corresponsal de guerra del «Diario de Noticias», órgano oficial de la dictadura portuguesa!

(De «Correo de Asturias», Buenos Aires, 31-VII-37.)

Los piratas bombardean otro buque soviético

LONDRES. — Comunican de Atenas a la Agencia Reuter que, según noticias recibidas en los círculos bien informados, otro vapor soviético el «Sleagoev», de 3.000 toneladas, ha sido torpedeado fuera de las aguas territoriales griegas.—Fabra.

Gran indignación en Grecia por las actividades de submarinos piratas por sus aguas

ATENAS. — La extensión a las aguas territoriales griegas de la actividad de los submarinos misteriosos ha causado gran emoción en esta capital.

Los periódicos dan cuenta, con grandes titulares, del torpedeo del vapor soviético «Molaghiot» pero en general no publican comentarios.

El diario «Kathimerim», declara: «Durante la gran guerra se acusó a Alemania porque hundía sin previo aviso a todos los barcos mercantes. Comparada la acción actual del submarino desconocido con la de los submarinos alemanes, esta era más honrada, ya que Alemania había asegurado la responsabilidad de sus actos». —Fabra.

El gran hispanista polaco Eduardo Boyé describe los crímenes de los invasores del suelo español y el heroísmo de sus defensores

La guerra en España la preparó y desencadenó, con la ayuda de Italia, Alemania, que desde 1870 aspira a la conquista y colonización de la península Ibérica

Sobre el tema «Intento hitleriano de una guerra relámpago, en el Mediterráneo», ha escrito un interesante estudio Eduardo Boyé. Se demuestra en él, con pruebas incontrovertibles, lo que oculta en su fondo la intervención de Alemania en España; lo que es, en realidad, en esencia. Empresa de conquista y colonización. Alemania quiere posesionarse de España, porque en ella está su salvación. Es una teoría política sustentada de antiguo por aquel país, teoría expuesta por Bismark y que Hitler ha recogido con la pretensión orgullosa de llevarla a la práctica.

El ilustre escritor Eduardo Boyé, gran hispanista, traductor de «Don Quijote», «La vida es sueño» y otras grandes obras de la literatura española, es uno de los escritores polacos que mejor conocen la realidad política y social de España. Los artículos de este estudio, que publica en el diario polaco «Robotnik», van documentados con cifras y hechos concretos.

Dice así Eduardo Boyé en su primer artículo:

LO QUE DICEN LOS REBELDES ESPAÑOLES.

El general Ponte Maso de Zúñiga, comandante de Zaragoza, en unas declaraciones que hizo el día 21 de septiembre de 1936 al corresponsal del «Deutsche Nachrichten», dijo:

«Queremos crear una España nueva. Alemania nos servirá de modelo. No solamente admiramos a Adolfo Hitler, sino que tenemos un culto para su persona.»

El mismo periódico publicaba las siguientes líneas el día 15 de octubre del año antes mencionado:

«El general Cabanellas, presidente de la «Junta Nacional» de Burgos, comunica al pueblo alemán, que, ocurra lo que ocurra, España no olvidará jamás la amistad y ayuda moral que le prestó el tercer Estado.»

«Nuestro führer y nuestra nación sostienen una guardia en el Este; nosotros la sostendremos en el Oeste.»

LO QUE DECIA LA RADIO FASCISTA DE LA CORUÑA.

La radio emisora de La Coruña, en una transmisión hecha en lengua alemana, por onda corta, el viernes 23 de octubre de 1936, a las 9'30 de la noche, habló así:

«Queridos radioescuchas alemanes: Aquí la radio emisora La Coruña, en onda corta, al servicio de la causa de la revolución nacional contra la barbarie comunista, marxista, anarquista y judía. Saludamos a todos nuestros amigos alemanes con el triple Hitler y triple «Siegheil», para España.»

«Os interesará, seguramente, la noticia; el Gobierno nacional en Burgos, inmediatamente después de la toma de Madrid, tiene la intención de hacer campos de concentración en toda España, para educar a las clases obreras y campesinas españolas en el espíritu nacional. ¡Técnicos, mecánicos pilotos, si no sois imprescindiblemente necesarios a la industria alemana, inscribiros

en las Oficinas de la Falange Española en Berlín, Munich, Colonia y Frankfurt, como voluntarios para las filas del general Franco. Todos los ciudadanos alemanes serán recibidos con alegría por España nacional, porque la nación española, que al fin, despierta en la lucha contra el bolchevismo nacional, sabe apreciar la ayuda alemana!»

ESPAÑA HA SIDO ATACADA A TRAICION.

La identificación del fascismo con la anacionalidad, es, en Europa, cada vez más brutal, encanallada y oscura, lo mismo que es brutal, encanallada y oscura esa idiotez de dar a la democracia el denominador de «comunismo». Este juego, doblemente peligroso y fatal, es el resultado de la imposibilidad de separar los problemas de la política interior de los de la política exterior; del traslado de unas u otras simpatías sociales interiores a un terreno extraño, para buscar en él la afirmación o negación de dicha simpatía.

Estas palabras me las sugiere la cuestión española, cuestión que se contempla desde el ángulo de su propia política interior.

La República española, afirmó en el artículo sexto de su magna Constitución —1931—, que «de una vez para siempre excluye la guerra como instrumento de política nacional». Si hoy España se ve obligada a sobrellevar esta guerra a su propio territorio, se debe a que ha sido atacada pérfidamente y a traición.

La violencia desencadenada sobre Etiopía (hoy a ti y mañana a mí), era solamente una preparación para realizarla en la Península española.

En realidad, la aventura fascista en España, es la persecución de la línea de la aventura abisinia, que se liga con el hecho de que Alemania e Italia han entrado ya en la fase final del período de anteguerra.

Al terminar los preparativos de guerra, preparativos hechos en una enorme escala, ambas naciones van a pasos agigantados a la resolución, a la guerra, como última tabla de salvación de su política económica y social.

«Las alemanes han prescindido de la mantequilla para tener cañones. Estos cañones, ¿no han de servir para nada? (M. de Kerillis, diputado de derechas, discurso en la Cámara francesa el 5 de diciembre de 1936.)

El diputado del Partido Liberal M. Mander, dijo en el Parlamento inglés en la sesión del 6 de noviembre de 1936, que los acontecimientos españoles «son una etapa nueva de la dirección de la guerra europea» y el señor Álvarez del Vayo, ex ministro de Estado, dijo, con razón en Ginebra, que en vez de hablar sobre la guerra como una eventualidad futura, era mejor mirarla como realidad existente, ante nuestros ojos: «Los campos sangrientos de España son campos de batalla de la nueva guerra mundial.»

En interés de la paz hay que mirar los asuntos españoles desde el punto de vista de los hechos,

hechos desnudos, que no se pueden negar. Y en cuanto a la nación española, ésta no se ha dejado subyugar —desde los visigodos hasta Napoleón—, ni se dejará.

«EL PORVENIR DE ALEMANIA. ESTA EN ESPAÑA» — PIENSA BISMARCK.

En el período preparatorio de la guerra de 1870, la idea obsesante de Bismark era «poner en la oreja de Franco la mosca española.»

Bismark, tratando de lograr este fin, intentó sentar en el trono español a un Hohenzollern. La maniobra de Bismark tendía a colocar al adversario entre dos fuegos. Ya se sabe que éste fue uno de los motivos de la guerra del 70.

Pertinax, célebre periodista francés, observó con juicio exacto, en «L'Echo de Paris» —3 de agosto de 1936— «que el problema español, con sus ramificaciones marroquíes y mediterráneas ocupa en las cancillerías de Europa el lugar de la cuestión de Marruecos.»

En 1905-1907, la «Wilhelmstrasse» —la Oficina de Asuntos exteriores en Berlín— procuraba deshacer a obra de Delcassé, ministro de Negocios, Extranjeros de Francia, con maniobras en los Balcanes y en Marruecos.

De este modo, España, a pesar de su neutralidad y de su insignificante papel político, entraba, sin embargo, en esta época, en el círculo de las complicaciones europeas.

La situación actual es muy parecida. En vísperas de la nueva agresión Alemana ha descubierto, automáticamente, el método de proceder, método que ya aplicaba en circunstancias parecidas.

La diplomacia del III Reich ha recordado, una vez más, la política de Bismark y de Guillermo.

Lo que intentaba Bismark, sirviéndose de los medios diplomáticos de la época —o sean las coligaciones dinásticas—, lo procura hoy Hitler con ayuda de los modernos medios, o sea, valiéndose de «la mística antibolchevique». Cambia únicamente el aspecto exterior de la cosa. El contenido es el mismo. Sigue tratándose del «Aislamiento de Francia», de su inmovilización dentro de sus fronteras, de la formación del tercer frente estratégico —Rhenania, Ventimiglia, Niza, los Pirineos—; de paralizar su ayuda eventual por Polonia y Checoslovaquia, o sea de derrumbar el estado de cosas que se produjo después de la victoria de los aliados. O, más claramente: de un nuevo reparto de Europa.

Hitler actúa como un discípulo de Bismark. Del célebre telegrama de Ems, toma la inspiración para desarrollar su táctica. Preparando a Alemania para una nueva carnicería, piensa como su maestro: «Se trata, ante todo, de que nosotros, nosotros, seamos los atacados.»

Pero pasemos a datos más exactos. El jefe del Servicio de Prensa alemán en España, Reeder, comienza su memoria —mayo 1936— de la manera siguiente: «Un vistazo sobre el mapa de España nos da una idea perfecta de la importancia de este país para el caso de una próxima guerra francoalemana.»

Estas palabras, llegaron a ser un leit motiv de toda la política alemana, con relación a España, desde la llegada de los nazis al poder.

La idea estratégica es muy sencilla: lanzar contra Francia, por los Pirineos, un ejército español armado y mandado por alemanes y crear en las puertas de España, Marruecos español y Baleares, bases para la marina y las fuerzas aéreas.

El profesor Edival Banse, en su libro: «Pueblos y países durante la guerra mundial», publicado el año 1933, decía con toda sinceridad que «España es un aliado natural de Alemania, frente Francia, exactamente lo mismo que lo era en el siglo XVI y XVII. El desarrollo de ambos países depende de la derrota de Francia. El papel de España consiste para nosotros en esto: que la frontera francesa, o sea el frente de ataque, se alargará bastante.»

Los jefes políticos y militares del III Reich se ocuparon muy intensamente del problema de las comunicaciones de Francia con sus posesiones africanas, haciendo el Estado Mayor alemán el siguiente cálculo: Durante la guerra europea, las colonias francesas suministraron a la metrópoli 700.000 soldados, y alrededor de 200.000 obreros. Actualmente, en tiempos de paz, el ejército «negro», constituye una tercera parte del total del ejército francés; por consiguiente, su papel en una futura guerra será mucho más importante. Por esa razón el transporte rápido tiene para Francia una importancia capital.

Se debe, pues, cerrar el mar Mediterráneo para aislar el litoral francés del litoral de África.

«Die Deutsche Wehr» —el ejército alemán— órgano de la Reichswehr, publicó en su número del 13 de diciembre de 1935 un artículo sobre la importancia estratégica de las Baleares y sobre la necesidad de fortificarlas.

En la «Revista Militar Científica» alemana, número de agosto de 1935, el contraalmirante Gatou escribía sobre los llamados puntos de apoyo (Stützpunkte) en el mar Mediterráneo.

En la futura guerra, el papel de España será decisivo, porque poseyendo las Baleares, puede cortar en cualquier momento los transportes de los ejércitos coloniales.

«Deutsche Wehr», ya después de estallar la rebelión, el 10 de agosto de 1936, afirmaba que España, «debe tener una confianza absoluta en su aliada natural, Alemania, y que, indudablemente, la victoria del partido militar en España perjudicará mucho los intereses de Francia».

Otro órgano militar nazi, «Wehrfront», precisa de esta manera la tarea a realizar por Franco, después de su eventual victoria:

Primero. — Exterminio, sin misericordia, del comunismo y socialismo.

Segundo. — Lucha contra el «peligro francés», que resulta de la tendencia de Francia a apoyar su política mediterránea en España.

Tercero. — Una colaboración lo más estrecha posible, tanto en el

terreno político como militar, con el tercer Reich.

ALEMANIA INTERVIENE EN EL TRANSPORTE DE LOS CONTINGENTES MARROQUÍES A ESPAÑA.

Desde el momento en que estalló la rebelión, empezó a concentrarse en aguas españolas y marroquíes la flota alemana.

El 3 de septiembre de 1936, el comandante del acorazado «Deutschland» hizo en Ceuta una visita al general Franco. A esta visita, que duró unas horas, se le dio el nombre de «visitas de cortesía». La prensa francesa e inglesa ha señalado el paralelo que existe entre el gesto del comandante del «Deutschland» y la visita de Guillermo II a Tánger en 1905. Pero existe una diferencia entre ambas, diferencia que consiste en que el acorazado alemán llevó a Ceuta municiones para los rebeldes y en que ayudó al general Franco a transportar los primeros contingentes marroquíes a la Península.

El general Franco, en la iniciación de su «cruzada», pisó provocativamente, el tratado francoespañol de noviembre de 1912, que prohíbe a España el alistamiento de tropas indígenas en Marruecos.

En su carta —últimatum del día 4 de agosto de 1936— al Comité Internacional de Tánger, el general sublevado protestaba contra la ayuda prestada a los barcos republicanos españoles en el puerto, subrayando, que «Tánger no puede romper impunemente el Derecho internacional». Era ésta una petición bastante cínica por parte del que rompió el juramento militar, traicionó a su propio Gobierno, holló el Tratado francoespañol sobre Marruecos y entregó España a la rapiña de dos Estados aventureros imperialistas con enormes apetitos de hierro, mercurio, cobre, plomo, cemento, potasa, y también, de Ceuta, Baleares, Marruecos español y Canarias.

EL AÑO 1934 SE INICIO EN ESPAÑA LA MOVILIZACION DE LAS FUERZAS NACIONALSOCIALISTAS ALEMANAS.

Desde 1934 —en Madrid Gobierno derechista Gil Robles-Lerroux— se inició en España la movilización de las fuerzas nacionalsocialistas alemanas. La Península se cubrió materialmente de folletos de propaganda nazi. Durante el año 1935, la Oficina de Propaganda del tercer Reich gastó 360.000 pesetas en «informar a la Prensa española».

El documento referente a la Prensa de la Dirección hitlerista en Barcelona, publicado después de la insurrección, contenía el título de 22 periódicos españoles que podían ser considerados como órganos hitleristas, entre ellos «A B C», monárquico, e «Informaciones», que pertenecía a Gil Robles.

En esta lista figuraba también el apellido del secuaz de Goebbels, Juan March, antiguo agente de enlace entre los germanófilos españoles y el cuartel general alemán; judío, banquero y «nacional» que abrió su caja para el también «nacional» Franco.

(Continúa en la página siguiente)

Teniendo en cuenta a Mola —muerto ya— es éste el segundo juicio de significación que figura en la España «nacional». Quizá con Franco sean tres, pues este apellido figura en las actas de la Santa Inquisición, en un proceso seguido en el siglo XVI contra tres judíos acusados de haber profanado la sagrada hostia.

COMO SE TRABAJABA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Durante unos años, de una manera metódica, auténticamente alemana, se minaba a la joven —¡y cuán ingenua entonces!— República española. El «Frente Alemán de

Trabajo», la «Unión de Mujeres Alemanas», «Unión de Fichtes», las casas de exportación, las líneas marítimas y sobre todo la Gestapo— policía política alemana— trabajaba intensamente contra ella. El enemigo se agazapaba preparando el asalto para caer sobre España.

Por aquel tiempo, en Berlín, la organización «Anticomintern», dirigida por Goebbels y Rosenberg, daba cursos preparatorios a los miembros de Falange Española.

Estrechas relaciones unían al hijo del ex dictador Primo de Rivera y a Baldur von Schirach, jefe de las Juventudes hitlerianas. El agente de en ace era un tal doctor Loserno.

Como supuesto representante de la «Windkraftzentrale», Wilhelm Teubert, Berlin, y en realidad como intermediario entre el III Reich y el Estado Mayor español, en el asunto del envío de armas, había ido a Barcelona el agente de la «Reichswehr», Gunz. Este se hallaba en contacto directo con el jefe de la rebelión en Cataluña, Goded —fusilado más tarde— y con Millán Astray, el general que, a continuación del discurso del rector de la Universidad de Salamanca, señor Uramuno, en el acto de inauguración del curso, dió el grito de: «¡Muera la inteligencia!»

Aparte de Gunz, en las puertas

de Marruecos, en Baleares y en los centros más importantes de la Península, actuaban distintos agentes de la Reichswehr, excelentes conspiradores y espías que conocían bien el oficio gracias a la experiencia adquirida en su campaña de agitación subterránea contra la República de Weimar.

Durante los meses de febrero y marzo de 1936, el designado como jefe de la rebelión, general Sanjurjo —que pereció en un accidente de aviación cuando intentaba salir de Lisboa para ponerse al frente de los sublevados— vivió en Berlín como huésped de Adolfo Hitler.

La Prensa alemana, que dió detallada cuenta de la visita de dicho general a Alemania, tuvo buen cuidado en ocultar que había firmado un contrato para que le suministrara «Junkers», tanques, ametralladoras y cañones las «Rheinlaendische Waffen und de Rhenania» (fábrica de armas y municiones de Rhenania).

En mayo, en Alicante y en Lisboa, en el misterioso hotel «Aviz», que era una segunda embajada —no oficial, española, en territorio portugués—, se finalizó el convenio entre los conjurados españoles y los enviados de Alemania e Italia.

Y el 18 de julio surgía el levantamiento «nacional»...

Un buque italiano obliga a un pesquero a dirigirse a Bilbao

BURDEOS.—El periódico «La Liberté de Sudoest» dice:

«El 31 de agosto llegó al puerto de Arcachon el pesquero español «Nuestra Señora del Carmen».

Otro pesquero llegado también fué perseguido según declaración de sus tripulantes, el 29 de agosto, frente a Santander por un barco faccioso, pero consiguió huir. Encontró después un buque italiano, que detuvo fácilmente al pesquero. Un oficial y varios marineros italianos subieron a bordo y ordenaron al capitán que se dirigiera a Bilbao. Para asegurar el cumplimiento de la orden, el capitán y el maquinista fueron llevados a bordo del barco, que marchó después.

El segundo patrón del pesquero no llevó la embarcación a Bilbao, sino que la dirigió a Arcachon.—Fabra.

Este Boletín se reparte gratuitamente

Los escritores que tomaron parte en el Congreso Internacional celebrado en Madrid, relatan sus impresiones

El Gobierno de la República Española ha puesto a salvo sus tesoros artísticos. El pueblo ha adquirido esa pasión por la educación y la cultura que acompaña a todo cambio fundamental en la vida de la nación

La mayoría de los escritores que asistieron al Congreso Internacional celebrado en España, ha escrito en los periódicos de sus respectivos países las impresiones de su viaje, de su estancia en Madrid y Valencia, de su visita a los frentes de combate.

Para todos, la República española ha realizado una inmensa, una ingente obra en todos los aspectos de la vida, en estos momentos que tiene su pensamiento y sus energías puestas en la guerra, en el triunfo del pueblo, en la derrota del fascismo traidor e invasor.

Ultimamente, y con el título de «Cuadros de España», habla, en «The Spectator», Stephen Spender, de los tesoros artísticos que ha defendido y cuidado el Gobierno y el Ejército del pueblo.

Dice así el escritor inglés:

«Antes de abandonar Minglanilla —una aldea entre Valencia y Madrid—, donde se nos dió un banquete y bailaron los niños mientras las mujeres del pueblo nos rodeaban, una mujer me llevó a su casa, me enseñó los retratos de sus hijos, ambos luchando en el frente de Madrid, e insistió en darme media docena de salchichas, aproximadamente la mitad de las que tenía. Después subimos a nuestros coches los delegados del Congreso Internacional de Escritores, y, mientras mi coche esperaba a que la «caravana» se pusiera en marcha, una anciana se adelantó de entre la multitud para pedirme limosna. Estaba a punto de darle unas monedas cuando un muchacho se plantó de un salto entre nosotros y exclamó con un gesto apasionado: «¡No, no; no le dé nada! ¡El pueblo español no acepta limosnas!»

Este pequeño incidente vive en mi mente con otros varios, contribuyendo todos juntos a producirme la impresión de lo que yo llamo la seriedad del movimiento popular español. Tuve una nueva sorpresa al ver que en la Ciudad Universitaria, mediando sólo unas varas entre los edificios del Gobierno y los ocupados por los rebeldes, todavía se utilizan aquéllos como lugar de educación: en sus aulas medio en ruínas, con paredes perforadas por las balas, dan clase los soldados.

La bienvenida concedida a los escritores del Congreso Internacional por el pueblo de las aldeas pequeñas, por los soldados en las trincheras, por una delegación de los obreros tranviarios de Madrid, por el pueblo común en las calles, en los cafés, en las peluquerías, en los bares, en cuanto se daban cuenta de la presencia de un miembro del Congreso, era señal de que el pueblo español ha adquirido esa pasión por la educación y la cultura popular que acompaña a todo cambio revolucionario fundamental en la vida de una nación. Tuvimos la suerte de simbolizar para ellos la cultura popular, y esto explica el gran recibimiento que nos hicieron.

Para mí, la más extraña de las impresiones de Madrid fué la del interior de una iglesia grande y macizamente construida, en las afueras de la ciudad, donde se ha reunido una colección de tesoros de las casas e iglesias de Madrid. El interior abovedado, tenebroso y vasto de la iglesia, con su congregación de carrozas reales, biombo de bambú, crucifijos, candelabros, tapices, cerámica, parecían una reunión de todos los siglos en un solemne baile de máscaras, no de personas, sino de objetos. Nuestra pequeña partida del Congreso pasaba entre ellos sintiéndose tan fuera del lugar como un miembro del auditorio en el escenario de un teatro.

Aquella colección era una prueba evidente de que la República Española se preocupa de sus tesoros artísticos.

En esta iglesia se han recogido todas las obras de arte menor de los palacios e iglesias de Madrid. A lo largo de los pasillos, en las criptas y en las capillas, estaban colocados millares de lienzos, una variada y sin igual colección de cerámica, crucifijos de marfil, relojes antiguos, joyas, abanicos y tantas imágenes de santos en una cripta que sólo podíamos atravesarla por el estrecho pasillo que discretamente habían dejado libre. Nuestro guía nos explicó que esta cripta había sido el domicilio social de lo que Franco llama la «Quinta Columna», de sus aliados de Madrid. Pero alguno de los escritores franceses alzaron sus puños en vigorosa respuesta a un San Antonio cuya mano cerrada se levantaba en un eterno «¡Salud!».

Todos los objetos de esta colección están catalogados, con el nombre del palacio o iglesia de donde proceden y su número en el depósito. Entre las pinturas catalogadas aquí y en los sótanos de Madrid, procedentes de colecciones particulares, se encuentran 27 Grecos, 8 Rubens, 13 Zurbaranos, 51 Goyas, 9 Ticianos, 6 Tintoretos, 6 Tiepolos, etc.

Muchos cuadros y muchas primeras ediciones y manuscritos valiosos han visto ahora la luz por primera vez.

Otros cuadros y obras de arte se guardan en sótanos de Madrid, a prueba de bomba y de humedad. Me aseguraron algunos miembros del Gobierno que ninguna de estas colecciones ha sido destruida. Los únicos cuadros que van al extranjero son los enviados a París para la Exposición de Arte Español. He visto algunos de éstos en la capilla de un seminario de Valencia. La capilla estaba de por sí sólidamente construida, pero, además, los arcos principales bajo los cuales estaban los cuadros en sus cajas de embalaje, habían sido fortificados por montones de sacos de arena colocados sobre pilares de hormigón armado.

Cuando el Gobierno hizo un llamamiento para que se pusieran a salvo los tesoros artísticos, se vió en un aprieto por la cantidad de material, en parte bueno y en parte sin valor alguno, que le trajeron. Cándorosa y ansiosamente, el pueblo consideraba los tesoros artísticos de España como su propio patrimonio. El espíritu con el cual, durante un sitio horrible, bajo la amenaza de los bombardeos, y en un tiempo de escasez y de hambre, la Junta del Tesoro Artístico de Madrid ha recogido, ordenado y catalogado meticulosamente los objetos que vimos en la iglesia grande, pone de manifiesto la misma seriedad del muchacho que, apasionadamente, me prohibió dar dinero a una mendiga y de las mujeres de Minglanilla, que nos recibieron con lágrimas pidiendo a uno de nosotros que les hablara en español sólo para demostrar que comprendíamos su situación.

Un pueblo que habla solamente el lenguaje de la guerra y de las armas tiene la mirada puesta en la victoria que espera dentro de un mes o de un año; pero un pueblo que educa a los soldados en las trincheras, que recoge los tesoros artísticos de la nación por ser objetos del interés y del cariño de toda democracia, no sólo tiene la mirada puesta en el futuro próximo, en lo que ocurrirá dentro de un mes o dentro de un año, sino en un futuro en el cual generaciones enteras se liberarán, no por la fuerza de los cañones, sino por la gran tradición de la pintura y la literatura españolas.

El propio Hitler dijo de Esser que era un canalla, vanidoso y rencoroso, cobarde, mentiroso y charlatán, y sin duda por eso le hizo ministro

Hermann Esser es un donoso orador. He aquí un párrafo notable del discurso que pronunció en 1919 en Munich, en una Asamblea de la Liga de Naciones:

«Señoras y señores: El orador, conde Harnstorff, ha hablado sobre la política extranjera de Alemania. Señoras y señores: ¿Saben ustedes cuál es la política extranjera que necesita Alemania? ¡Ninguna! Y esto lo digo yo.»

Esta perspicacia, esta fina agudeza y capacidad política ha sido debidamente recompensada. Hermann Esser es actualmente ministro sin cartera de Baviera. Durante la guerra fué un agitador derrotaista. Después de la guerra fundó un Comité colegial revolucionario en Kempten (Baviera) y pidió en el Comité militar que los burgueses fuesen ahorcados. Entró como meritario en un periódico socialdemócrata, donde se puso en contacto con círculos de la Reichswehr; y de este modo hizo su camino. Siendo corresponsal de Prensa cerca del mando de la Sección de la Reichswehr, en Munich, conoció a Adolfo Hitler. Fueron buenos compañeros en las asambleas. Esser se encargó del trabajo más arduo en las campañas de las denuncias directas de judíos malquistos y de la labor antisemita más soez. Puede vanagloriarse de haber sido el primero en la historia del nacionalsocialismo que aclamó a Hitler como führer, después de una asamblea, en el circo Krone de Munich. Pero cuando Ludendorff e Hitler marcharon a la Feldherrenhalle (Salón de los generales), él se

acostó; y cuando le llevaron la noticia de que el putsch había fracasado, huyó a Salzburgo. Más tarde volvió y fundó, juntamente con Streicher y el doctor Dinter, la «Comunidad popular de la gran Alemania», contra Strasser y Ludendorff. Y ofreció a la «Frankfurter Zeitung» material para la propaganda antinazi.

Hay dos interesantes descripciones de la personalidad de Esser. Gregorio Strasser dijo de él, en octubre de 1934: «La expulsión de Esser del Partido debió efectuarse en interés de la limpieza del mismo. Su conducta inmoral y su manera de proceder egoísta y en contra del movimiento patriótico, le hacen indeseable como miembro. Quien, como Esser, es capaz de falsificar una carta de su führer, es un monedero falso de la política; su manera de luchar es sospechosa; no solamente por sus relaciones con la «Frankfurter Zeitung», sino también por su actitud del 9 de noviembre (día del putsch hitleriano)».

Más duro todavía es el juicio siguiente:

«Yo sé que Esser es un canalla, pero tráigame usted a otro. Es un hombre vanidoso; cobarde, mentiroso y charlatán, a quien no se puede tomar en serio.»

Estas palabras fueron dichas por Hitler en 1923.

Esser volvió pronto a encontrar su camino en la N. S. D. A. P. El «canalla» llegó en el III Reich, a ministro.

Días turbios

Francia envía una protesta al Comité de No Intervención, por el telegrama de Mussolini a Franco con motivo de la caída de Santander.

Musolini ensalzó a sus compatriotas que luchan en España y reclama la victoria como fruto de la intervención italiana.

Los hechos expuestos no han cambiado la situación, excepto que en Europa, como en el lejano Oriente, la escrupulosidad del Derecho internacional ha sido reducida a guinapos.

La violación de la Ley, a la larga, daña menos a los fuertes que a los débiles. A pesar de las apariencias no son los más fuertes los que se dedican a romper los tratados. «Las verdaderas grandes potencias» sobre la tierra son todavía Inglaterra, los Estados Unidos y Francia. («Daily Express», 31-VIII-1937.)